



Lun

14

Abr

2014

Evangelio del día

Semana Santa

“Yo, el Señor, te he cogido de la mano”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo, el Señor, te he cogido de la mano

El muchas veces aludido Servidor de Yahvé, es el elegido por Dios y consagrado por su espíritu para implantar la justicia entre los pueblos; mensajero al servicio de la ley de Dios, la que no se cumplirá hasta que sea reconocido su señorío en todo el ámbito viviente y cuya aceptación sea la privilegiada comunicación de Dios, su mejor revelación. Este servidor es sencillo, sin doblez, veraz, humilde que en sus formas contrasta con el vigor de su mensaje que es tenaz, firme y constante, pues no cesará su comunicación hasta que su mensaje sea aceptado en su totalidad. Es Dios quien lo conduce con mano de seda, y, guiado por el amor de Dios, será luz de las naciones, libertad para los oprimidos, alianza pacífica para los pueblos. Su aparente debilidad, incluso con apariencia castigada por el dolor, no oculta que su fuerza le viene dada por la mano que le sostiene, lo aprieta, lo abraza y acaricia; es la mano de Dios que, con su Hijo, escribe la mejor historia de amor entre el creador y la criatura, y deja trazos de esperanza a los que sufren vida mortecina y a los que están en tinieblas a su pesar.

A mí no siempre me tenéis

Breve página evangélica que nos muestra, al principio, a los tres hermanos como figurantes: a Lázaro se alude, aunque de él nada más se diga; Marta, a lo suyo, a servir; y María a los pies de Jesús, identificada aquí como la mujer que ungió los pies del Maestro con perfume; las dos hermanas actuando de discípulas y levantando acta de lo mucho que aman al Maestro: amando por la vía del servicio y la entrega incondicional al Maestro. Enfrente, la antítesis, la expresión del antidiscípulo que no tiene mejor cosa que censurar el gesto de María, pero nunca desde su propia dedicación a los necesitados.

El relato evangélico deja asomar la inminencia de algo importante en la vida del Maestro de Galilea, pues empiezan a coincidir las conspiraciones para la muerte de Jesús con el dominio de Jesús sobre su momento final, su hora. Lázaro viene a ser la oportunidad de anunciar Jesús su propia muerte, en la referencia que hace a su sepultura cuya unción es ahora más urgente que el servicio a los pobres. Jesús sabe su momento, que vuelve al Padre y deja este mundo con la fragancia de una vida llena de sentido para que los que aquí vivimos no cometamos el craso disparate de vivirla sin criterio y discernimiento. El Maestro nos ha indicado el mejor camino para llenar nuestros días de horizonte esperanzador.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)